

ECOS LÍRICOS DE LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BUENOS AIRES EN LA OBRA DE MANUEL MUJICA LÁINEZ

*Susana Sarfson*¹

*Rodrigo Madrid*²

*L*a prosa suntuosa de Manuel Mujica Láinez (1910-1984) se ha enfocado repetidas veces en su ciudad, Buenos Aires, y en su recorrido histórico, envolviéndola de matices casi míticos. La fascinación de esta ciudad como personaje está presente en escritores tan creativos y representativos para la literatura argentina de su época como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy, Ernesto Sabato, Silvina Bullrich, Victoria y Silvina Ocampo, Roberto Arlt, Julio Cortázar.

En este trabajo, nos proponemos un recorrido por los reflejos de la sociedad porteña en la obra de Manuel Mujica Láinez, su identidad, sus símbolos, sus temas recurrentes, la confrontación con las fuentes históricas y las fragilidades y fortalezas de los personajes que encarnan las distintas facetas de la sociedad que han ido conformando una parte del alma de Buenos Aires y que Mujica Láinez pinta con sensualidad,

1 Universidad de Zaragoza (Zaragoza, España). Correo electrónico: sarfson@unizar.es

2 Universidad Católica de Valencia (Valencia, España). Correo electrónico: rodrigo.madrid@ucv.es

riqueza y vivacidad mediante un lenguaje siempre refinado y pleno de matices. Una atención especial merecen las mujeres en la obra de Mujica Láínez: aristócratas, esclavas, dueñas de casa, amas de llaves, niñas y hasta sirenas y hadas desfilan y se enfrentan a sus destinos, y también evocan la historia de la ciudad.

El marco histórico es esencial dentro de la prosa lírica de Mujica Láínez, ya que los hechos históricos pulcramente documentados dan pie a las voces de los personajes (humanos, animales y míticos) que van urdiendo el tejido de la sociedad porteña, presentadas con destreza narrativa y sonoridad musical a través del lenguaje siempre selecto del autor.

El autor en su ciudad

Manuel Bernabé Jacinto Mujica Láínez nació en Buenos Aires el 11 de septiembre de 1910 y fue bautizado en la iglesia de San Miguel Arcángel. Ese año, Argentina conmemoraba el Centenario de la Revolución de Mayo, en tiempos de una prosperidad que se reflejó en los fastos y las celebraciones realizados. Las circunstancias familiares y sociales son determinantes en la vida y en la obra literaria de Mujica Láínez. Su padre, el abogado Manuel Mujica Farías, y su madre, Lucía Láínez Varela, eran miembros de algunas de las familias más tradicionales de Buenos Aires, emparentados con quienes desde tiempos coloniales gobernaban o dirigían los destinos del país: su genealogía se remonta al fundador de la ciudad, Juan de Garay, y el escritor decimonónico Miguel Cané fue uno de los hermanos de su bisabuela. Esta prosapia tendrá un reflejo en su obra literaria, porque la historia de su familia está vinculada con la ciudad de Buenos Aires a lo largo del tiempo. Sus padres tienen amistad con Enrique Larreta, cuya obra *La gloria de don Ramiro* fue explícitamente nombrada por Manuel Mujica Láínez como inspiración de su *Don Galaz de Buenos Aires* (que publicará en 1938).

Es el segundo hijo de sus padres: antes había nacido otro niño, también llamado Manuel, que falleció. Cuando este segundo Manuel, quien será escritor, tiene cinco años, sufre un accidente doméstico grave que lleva a que sus muchas tías y su abuela lo cuiden durante meses. Uno de sus relatos evoca en parte estas vivencias: en “El hombrecito del azulejo”, incluido en *Misteriosa Buenos Aires*, el singular personaje dibujado en un azulejo entretiene a la Muerte para evitar que se lleve al niño de la casa que permanece enfermo, y con su bonhomía y encanto, consigue distraerla, devolviendo a su querido niño la salud y vitalidad. Justamente, el autor refiere que sus únicas salidas en la infancia eran las visitas a la estancia de la familia de su

padre, La Elina, en la localidad de San Miguel del Monte, a unos cien kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Recibió parte de su educación formal en París (desde 1923 en la École Descartes) y en Londres. La familia regresa y se instala en el Tigre en 1926. Manuel Mujica Láinez termina la enseñanza media en el Colegio Nacional de San Isidro. Son años de visitas a sus primos Béccar Varela en la quinta Los Ombúes, frente a la catedral de San Isidro. Por instancia paterna, comienza a estudiar Derecho, pero abandona la universidad, ya que desea ser escritor, lo cual decepciona profundamente a su padre. En 1932, comenzó a trabajar en el diario *La Nación*, propiedad de la familia Mitre, por su amistad familiar, como periodista de sociedad y crítico de arte (hasta su jubilación en 1969). En 1935, viaja a Alemania en el Graf Zeppelin, enviado por el diario *La Nación*. En 1936, se casa con Ana María de Alvear y Ortiz Basualdo (nacida en París en 1914 y miembro de otra familia tradicional argentina), en la iglesia de San Martín de Tours.

Al realizar esta semblanza biográfica del autor, se pone de manifiesto que sus vivencias transcurren en un ambiente más bien cerrado, en la atmósfera de las familias más tradicionales de Buenos Aires que, emparentadas unas con otras desde hacía mucho tiempo, viven en un mundo propio, ajeno a todo interés que no sea el de sus propios integrantes y sus patrimonios, en el que las casas y las fincas son los universos permanentes, y las personas que se suceden son sujetos cambiantes, ligados a esas paredes y paisajes. Es un mundo con poco intercambio hacia el exterior de sí mismo, que se alimenta de objetos bellos, cuyos habitantes son, por una parte, los dueños casi siempre preocupados de mantener el esplendor o al menos de aparentarlo; y por otra, los servidores, muchas veces vinculados secretamente en su linaje con los esquivos amos.

La fluidez y exquisitez de la pluma de Mujica Láinez, sumada a la naturalidad para dibujar literariamente a los personajes, van dando forma a sus obras. Así se suceden *Don Galaz de Buenos Aires* (1938), *Miguel Cané* (1942), *Canto a Buenos Aires* y *Vida de Aniceto el Gallo* (1943), *Estampas de Buenos Aires* (1946), *Vida de Anastasio el Pollo* (1947), *Aquí vivieron* (1949), *Misteriosa Buenos Aires* (1950), *Los ídolos* (1953), *La casa* (1954), *Los viajeros* (1955), *El retrato amarillo* (1956), "Bomarzo" (1962), que se estrena como cantata en Washington en 1964, y más tarde como ópera, con música de Alberto Ginastera, *El Unicornio* (1965), *Crónicas reales* (1967), *De milagros y de melancolías* (1968), *Cecil* (1972), *El laberinto* (1974), *El viaje de los siete demonios* (1974), *Sergio* (1976), *Los cisnes* (1977), *Letra e imagen de Buenos Aires* (1977, con fotografías de Aldo Sessa), *El brazalete*, (1978), *El gran teatro* (1979), *Los porteños* (1979),

El escarabajo (1982), *Nuestra Buenos Aires y Jockey Club: un siglo* (ambos trabajos de 1982, con fotografías de Aldo Sessa), *Placeres y fatigas de los viajes I* (1983), *Vida y gloria del Teatro Colón* (1983, con fotografías de Aldo Sessa), *Un novelista en el Museo del Prado* (1984), *Placeres y fatigas de los viajes II* (1984).

En estas obras, la ciudad de Buenos Aires toma dimensiones de entidad mítica, y los edificios son personajes principales donde las acciones son tan importantes como las pasiones y donde la emoción que producen los objetos tiene la fuerza necesaria para desencadenar los destinos de las personas. En este contexto, la reconstrucción histórica es recreación vivaz, documentada prolijamente y vivida por el autor en los vestigios presentes en su propia familia, que como hemos referido es una amplia cadena de familias que constituye la porteña aristocracia criolla.

Temas recurrentes y símbolos

Las obras de Manuel Mujica Láinez encuentran inspiración en hechos históricos, que el autor recrea con amor al detalle y sensualidad. Su intención explícita de basarse en la historia que para él es cercana, muchas veces entroncada a personajes de su propia familia o más lejana (como la Francia medieval, la Italia renacentista, la España barroca), enmarca una exuberancia expresiva que se manifiesta en el deleite de evocar escenarios suntuosos, o antaño ricos, pero en decadencia.

Sus propias palabras esclarecen la influencia que su madre, abuela y tías tendrían sobre los temas recurrentes en su obra:

Mi familia paterna es una familia de terratenientes, es decir, de gente que tuvo mucho que ver con el campo ... La familia de Láinez, en cambio, es una familia muy ciudadana, y muy dada a las letras, en que ha habido muchos coleccionistas ... Yo soy el resultado de esas dos familias las cuales, ambas, perdieron todo, menos eso que Vd. ha tenido el buen gusto de llamar "el ingenio". Todo lo demás se ha ido. Lo que yo he escrito es, precisamente, sobre eso, sobre lo que se fue, lo que se nos fue. (Mujica Láinez, *A fondo*)

La influencia familiar, la infancia entre cuatro tías, madre, abuela omnipresente, todas ellas magníficas relatoras de cuentos y de acontecimientos familiares llenos de sucesos, leyendas y extravagancias (Mujica Láinez, *A fondo*) marcan su creación literaria.

Entre los temas recurrentes que se destacan en la obra de Manuel Mujica Láinez, destacan los siguientes.

Las casas

Más que lugares en los que habitan los personajes, las casas son los universos centrales donde los personajes pueden cobrar vida. En palabras del autor, “el lugar es el personaje” (Mujica Láinez, *A fondo*). Por ejemplo, *Aquí vivieron* es una colección de relatos que se hilan en un espacio, la quinta de San Isidro que había pertenecido a la familia del autor, y que, desde tiempos anteriores a la fundación de la ciudad de Buenos Aires, hasta 1924, es escenario de acciones más o menos extravagantes y casi siempre trágicas. Otro ejemplo, *La casa*, es una novela narrada por el edificio mismo, que evoca su pasado de gloria mientras va siendo demolido. En otra novela, *El gran teatro*, una familia urde la forma de recuperar la propiedad de El Fortín (otra estancia de la familia) a través de una boda de su hijo con la hija de los actuales propietarios.

Los objetos preciosos que atrapan el alma o la vida

En muchos de sus relatos, se presentan objetos, casi siempre raros por su opulencia o por su origen, que se apoderan de la vitalidad de un personaje, que entrelazan su presencia a la esencia vital de una persona. Así, por ejemplo, en “La hechizada” (*Misteriosa Buenos Aires*), la mulata Bernarda va embrujando a la joven Asunción, quien en realidad es su medio hermana, a través de los objetos de plata que bruñen juntas. En *El gran teatro*, el collar de la virreina que enlaza las vidas de las primas Zúñiga tiene atrapada a María Zúñiga de González en la simulación de la opulencia y en el destino de su familia. En el cuento “Narciso”, el joven Serafín centra su vida en el espejo heredado, único vestigio de la opulencia del pasado familiar.

Los coleccionistas de objetos singulares también se manifiestan repetidamente en su obra. Tal como algunos de sus propios antepasados, el mismo Mujica Láinez colecciona objetos diversos y raros: estatuas, retratos familiares, libros antiguos, bastones.

Leemos en “Bomarzo”:

Allí se apretujaban los instrumentos musicales, los relojes horizontales como brújulas y los complicados como campanarios de abadía; las invenciones de ámbar, de nácar, de coral; los vasos en forma de quimeras, realzados con esmaltes, las peligrosas esferas de cristal de roca; los mosaicos hechos con plumas de aves del trópico; los caracoles; las conchas de peregrinos; los astrolabios; los instrumentos matemáticos; las figurillas de cera ..., los cuernos de marfil; las copas

hechas con huevos de avestruz; los aguamaniles de bronce en traza de centauros, de leones, de guerreros a caballo. (Mujica Láinez, *Bomarzo* 491)

Los celos al objeto que distrae a la persona amada

Los objetos tienen mucha importancia en las obras de Mujica Láinez, como los tuvieron en su propia vida de coleccionista, que recordaba a otros coleccionistas de su amplia familia, siempre evocada. Es tan contundente su presencia, que a veces los personajes enamorados motivan sus acciones en la destrucción del objeto que absorbe a los amados. En "Rival" (*Aquí vivieron*), el joven Ramón destroza la muñeca de Pepa, la niña sorda, para destruir aquello que le robaba su atención. En "Las ropas del maestro" (*Misteriosa Buenos Aires*), el joven apuñala el traje nuevo que cuidadosamente su amigo ha dejado sobre la cama, y que preparaba para su presentación ante la familia de su insigne novia. En "El libro" (*Misteriosa Buenos Aires*), la hija adolescente del pulpero rompe las páginas de *El Quijote*, volumen recién llegado a Buenos Aires y arrebatado a su amigo, y las utiliza para anudar sus rizos. En la novela *El escarabajo*, que narra las vicisitudes del escarabajo del anillo del escritor, el texto se inicia con la presencia del objeto en el dedo de una estadounidense quien viaja en barco, y su amante, celoso de la atención que le presta al anillo, lo arroja al mar Egeo.

Los hermanos

Otro elemento recurrente en la obra de Manuel Mujica Láinez son los hermanos, que manifiestan una comunicación absorbente, a veces ambigua, siempre inquietante. Entre los ejemplos más sobresalientes mencionamos a los hermanos que protagonizan el cuento "El hambre" (*Misteriosa Buenos Aires*), los esclavos Temba y Bimbo ("La pulsera de cascabeles", también en *Misteriosa Buenos Aires*). En "Prisión de sangre" (*Aquí vivieron*), María y su hermano, Rodrigo Islas, de quien solo se desvela su nombre en un relato posterior.

Los jazmines

Presencia evocadora, su perfume transporta al lector a una Buenos Aires en primavera o en verano, de atmósfera caldeada y con la promesa vital encendida en los macetones de los patios o en los jardines con estatuas de las casas. Borges también tiene predilección por los jazmines, flores que hoy siguen siendo infaltables en los quioscos de flores de las calles de la ciudad.

Los niños

La inocencia, la promesa. *El laberinto* es una novela narrada en primera persona por un niño, quien aparece retratado por El Greco en el *Entierro del conde de Orgaz*. En *El gran teatro*, también aparecen niños cuya inocencia otorga un fresco contrapunto a la opresión generada por las preocupaciones materiales del resto de los personajes, encerrados en el laberinto de las convenciones sociales.

El tiempo que altera su devenir

La urdimbre del tiempo algunas veces se rompe en las narraciones de Mujica Láinez. Es otra coincidencia con Borges, quien de distinta forma también cultiva este tema (*El Aleph*, *El Jardín de senderos que se bifurcan*). En "El espejo desordenado" (*Misteriosa Buenos Aires*), el protagonista cree ver escenas de un pasado inmediato en el enigmático espejo veneciano, aunque en el final se desvela que le anticipaba su propio futuro atroz a manos de la Inquisición. El espejo refleja la realidad en forma no lineal que rompe el fluir del tiempo.

Los espacios rituales

Mujica Láinez se deleita en la recreación de espacios que adquieren un carácter sacro, en los que suceden acontecimientos extraordinarios. En "La hechizada", la mulata Bernarda tiene un espacio ritual en que los objetos de plata le dan un carácter de templo pagano en que se transubstancia en su medio hermana Asunción, dueña de la casa. "La adoración de los Reyes Magos", "El poeta perdido" (*Aquí vivieron*), son otros ejemplos de relatos en los que los espacios toman una dimensión casi mágica, capaz de ir y venir desde la realidad a un *continuum* diverso.

Lo esotérico

El autor mencionó su interés por las cuestiones esotéricas en general y su predilección por uno de los libros antiguos de su biblioteca personal: un volumen de Heinrich Cornelius Agrippa, astrólogo de Carlos V. En sus relatos, no son excepcionales las referencias a cuestiones esotéricas o mágicas. En "El viaje de los siete demonios", el autor refiere la sede misma del Infierno como un aposento "convencional e infernalmente blanco", decorado con todo tipo de obras de arte blancas, en un aposento "que desafiaba y burlaba las leyes de la perspectiva lógica" (Mujica Láinez, *El viaje* 5).

La inmortalidad

Es uno de los temas más recurrentes de Mujica Láinez. En “El unicornio”, basado en la leyenda fundacional de la familia Lusignan de Poitou, el hada Melusina, una vez perdida la forma humana por el hechizo de su madre, regresa a sus castillos cuando uno de sus descendientes va a morir. En “Bomarzo”, narrado en primera persona, el personaje nos da a entender que ha alcanzado la inmortalidad que le auguraba su horóscopo. Los objetos instituidos en narradores, como “El escarabajo”, que refiere una historia milenaria desde su propio punto de vista, son otra referencia a una mente inmortal.

Lo suntuoso contrapuesto a lo paupérrimo

Las historias familiares, más o menos reales o imaginadas por las tías que entretenían a Manucho niño con cuentos sobre sus antepasados, inciden también en la pérdida de fortuna material que aparece, una y otra vez, como tema recurrente entre las principales preocupaciones de muchos personajes de su obra. En “Narciso”, el joven Serafín vive en un apartamento exiguo y viejo, con un objeto singular. Dice Mujica: “Aquel heredado espejo constituía el solo lujo del ocupante. Era muy grande, con el marco dorado, enlulado, isabelino” (Mujica Láinez, “Narciso”).

“Los toros” (*Aquí vivieron*) hilan el argumento en torno a un personaje para quien la tauromaquia sacra de los pueblos del Mediterráneo termina llevándolo hasta una ignota porción de tierra rioplatense, de manera que el pasado suntuoso es tan remoto que parece una fantasía.

El arte

En la urdimbre de su prosa, el autor se deleita en la minuciosa descripción de objetos artísticos, e incluye como personajes a pintores, escritores, músicos. La presencia de Cervantes, de un ejemplar de *El Quijote*, del niño que El Greco pinta en *El entierro del conde de Orgaz*, de un tapiz realizado sobre un cartón de Rubens, de Nicolasito Pertusato, y tantos otros personajes reales o imaginados vinculados a obras de arte vuelven una y otra vez a poblar las páginas de Mujica Láinez.

La música

El amor de Mujica Láinez hacia la música en general, su erudición como melómano y la importancia de los elementos sensoriales en su obra dan a la música un papel rele-

vante. El relato “El milagro” refiere en una prosa muy poética las melodías del violín de san Francisco Solano en el recinto del convento que hoy es el Centro Cultural Recoleta: el autor se deleita en recrear una atmósfera diáfana en la que describe con precisión la música y su carácter. En “El dominó amarillo” (*Aquí vivieron*), en la fiesta de carnaval de la quinta que es el canto del cisne de la opulencia de su propietario, leemos: “La orquesta multiplicaba los vales boston de Hilarión Moreno, las polkas, las mazurcas” (Mujica Láinez, *Aquí vivieron* 202). Hilarión Domingo Moreno Montes de Oca (1863-1931) fue un diplomático argentino, familiar lejano de Mujica Láinez, que con el nombre de Ramenti (*mentira*, cambiando el orden de las sílabas) publicó algunos de los ejemplos más sobresalientes de esta forma de vals que había surgido en los Estados Unidos alrededor de 1870.

En “El gran teatro”, el autor entrelaza la función de Parsifal con un abanico de personajes representativos de diversos estamentos sociales de la ciudad de Buenos Aires que confluyen en el Teatro Colón. Así, Mujica Láinez realiza un comentario crítico de esa precisa función del *Parsifal*, de Wagner, pero también esboza un paralelismo entre el desarrollo del *Drama Sacro* y el decurso de la novela y de sus personajes. Leemos, por ejemplo:

Segundo acto. Muy breve es el prelude del segundo acto. Ello contribuye a que su rápida violencia se apodere de los espectadores sensibles. A los conocidos temas superpuestos -el de Klingsor, el de Kundry, el de la Magia, se añade, destacado esta vez, porque antes se deslizó desapercibido, el del Llamado del Salvador, es decir el del deseo, del ansia de redención. La música acentúa su apasionamiento sombrío, y en medio de la tormenta de violines, el Director, como si se ahogara, inmerso en la corriente sonora, bracea, balanceándose. Pero no se ahoga: al contrario, es él quien conduce la nave fantástica, sobre el embravecido mar, él quien gobierna la tripulación numerosa, que por momentos parecería pronta al botín. (Mujica Láinez, *El gran teatro* 151)

Las mujeres

Mujica Láinez refiere mujeres extraordinarias por su origen, por su belleza o por su linaje. Su atención se centra especialmente en aristócratas, en esclavas de la época colonial o mulatas y en seres sobrenaturales. Son seres complejos, que se manifiestan ante el lector como seres dotados de personalidad propia: el autor refleja sus imágenes, pero también muestra sus motivaciones, sus acciones, sus emociones y, fundamentalmente, sus frustraciones y sus tragedias.

De las aristócratas suele realizar una minuciosa caracterización y se deleita en la descripción de sus vestuarios tanto como en los indicios de sus caracteres. En “Las reverencias” (*Misteriosa Buenos Aires*), una aristócrata adolescente es presentada a la virreina en Buenos Aires, y se recrean las emociones de las damas y damiselas presentes.

Las esclavas negras de época virreinal y las mulatas son caracterizadas minuciosamente tanto en los aspectos físicos como psicológicos. La esclava adolescente del relato que inaugura la obra *Aquí vivieron* resume las características de esos personajes: joven, vital, ingeniosa y con un final desgraciado que la llevará a transformarse en uno de los fantasmas que habitará la casa familiar, es decir, con el componente sobrenatural a quien Mujica Láinez es tan afecto. Otras son Temba (*La pulsera de cascabeles*), Bernarda (*La hechizada*), la fiel servidora de la señora en el cuento “La máscara sin rostro” (*Aquí vivieron*), etc.

Los seres sobrenaturales femeninos también se entretajan en las obras de inspiración histórica de Mujica Láinez, de manera que otorgan una dimensión mítica al relato: ondinas, sirenas, muertas, hadas, fantasmas, se manifiestan vivamente en patios de Buenos Aires, en el Río de la Plata, en los jardines de una quinta de San Isidro, que entrecruzan el halo propio del origen mítico de la ciudad que el autor se proponía configurar.

La ciudad de Buenos Aires como personaje

La creación literaria de Manuel Mujica Láinez es intrínseca a la existencia y presencia de la ciudad de Buenos Aires: su historia, sus familias tradicionales, calles, iglesias, teatros, lenguaje, son esenciales en su obra.

Juan de Garay, antepasado de Mujica Láinez, fundó el 11 de junio de 1580 la ciudad de Santísima Trinidad y puerto de Santa María del Buen Ayre. Las peripecias de la enlodada aldea inicial hasta su metamorfosis en capital virreinal y centro cultural en el siglo XX ofrecen a sus habitantes posibilidades de acción a veces insólitas. El embrujo de la ciudad no solo llega a Mujica Láinez, sino que una pléyade de escritores sintió la misma atracción, que se refleja en la creación literaria de Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Augusto Cortázar, César Tiempo, Juan Gelman, y tantos otros que, con la ayuda de editores emblemáticos (como Manuel Gleizer desde 1922, que editó a Borges; o Antonio López Llausás desde 1939, editor de Mujica Láinez) fueron construyendo una sólida literatura

que tiene sus raíces en la ciudad de Buenos Aires, pero también le va dando una identidad literaria propia.

Buenos Aires aparece como una dama singular, que es personaje y mito. La fascinación que la ciudad ejerce sobre sus habitantes, en especial sobre sus escritores, es notable. La obra de Jorge Luis Borges está vinculada en forma ineludible a su ciudad natal, y siente la misma perplejidad (*Fundación Mítica de Buenos Aires*). Y los escritores (y editores) también fortalecen a la ciudad en su construcción literaria.

Mujica Láinez se expresa como rapsoda que canta recreando una cosmogonía para una ciudad que en realidad es joven en términos históricos: “Mi propósito era darle a la ciudad de Buenos Aires, que ha tenido una vida tan pequeña, darle perspectivas casi mitológicas, vinculándola con los grandes temas universales” (Mujica Láinez, *El gran teatro* 151).

Pero este rapsoda se siente un poco héroe del mito que evoca, porque el nacimiento, las peripecias y la vida de la ciudad, en este caso, es la de su propia familia; el autor siente que la genealogía de Buenos Aires es en parte la suya propia. En palabras del autor, “el espacio es el personaje” (151).

Desde la temprana novelita *Don Galaz de Buenos Aires*, hasta *El gran teatro*, el autor da a la ciudad una importancia primordial: no es un mero marco para el transcurso de sus narraciones, sino que la historia de la ciudad mitificada nutre a los personajes, los dota de motivación y carácter y se trenza en sus destinos posibles.

Leemos: “Galaz amaba a la ciudad. Se dio el deleite de vagar mañana y tarde. Estuvo en el Barrio Recio, el más mísero, y llegó a la ermita de San Sebastián. Entró en la Iglesia de Santo Domingo, donde se veneraba a San Telmo y en la de San Francisco, en la capillita de San Buenaventura” (Mujica Láinez, *Don Galaz*, 38).

Mujica Láinez ve en su ciudad un personaje, y lo trata con dimensiones míticas, refiriéndose a ella con el lirismo expresivo que le da el convencimiento de que la historia de su ciudad y su propia stirpe personal se entrelazan desde el momento de la fundación. La identidad literaria de Mujica Láinez está marcada por su pertenencia a la sociedad tradicional de la ciudad de Buenos Aires, y así lo celebra en sus obras.

Prosa y lírica

La prosa de Manuel Mujica Láinez avanza, siempre exquisita y evocadora, a veces rápida y rítmica, otras lenta, demorada en la adjetivación minuciosa, pero siempre lírica en cuanto aparece cargada de emoción. El verso no es el medio de expresión

preferido del autor, sin embargo, la musicalidad de su prosa, rica en matices rítmicos y en adjetivación abundante y colorida, se adereza con la expresión emotiva de los personajes ante hechos más o menos importantes en términos absolutos, pero que tocan el alma de cada uno de ellos.

Palabras finales, epílogo

Hay personas para quienes su familia es el universo seguro e inexorable en el que todo es posible. Para Manuel Mujica Láinez, su existencia y su obra están enlazadas esencialmente a su familia, y su pertenencia tribal desencadena un sentimiento del “nosotros” que resulta intrínseco a su obra literaria.

La propia trayectoria vital de Manuel Mujica Láinez y su identidad social se transparenta en su obra a través de la recreación de personajes enmarcados en contextos históricos minuciosamente documentados. Su prosa, ricamente adjetivada, cadenciosa y cargada de sugerentes referencias a su pasado familiar, es el fluido lenguaje en el que expresa una mitología personal y emotiva: un lenguaje próximo a su expresión oral, llena de humor velado y en la que se entremezclaba la realidad inmediata con innumerables referencias artísticas que permitían al autor una huida hacia los refinados mundos que anhelaba.

Así, su gusto en volver la mirada hacia la historia se manifiesta aún en las obras que se desarrollan en un tiempo aparentemente contemporáneo: el autor prefiere la evocación hacia el pasado, por ejemplo *El gran teatro* desenvuelve un ovillo de acciones ubicadas en una función de *Parsifal* en el Teatro Colón en 1942, año en que *Manucho* tenía 32 años, pero la escribe muchas décadas más tarde, de manera que sus hechos ya son parte de la historia. Esa preferencia por la evocación da a su prosa una ensoñación y carga emotiva propia de los recuerdos. El alejamiento del narrador del presente inmediato propicia la expresión lírica y permite el recurso de ofrecer un nimbo irreal a los acontecimientos.

La presencia de los antepasados, en forma más o menos explícita, es una constante que circunda y sostiene la verosimilitud de sus narraciones, tanto cuando se refiere a sus propios ancestros como cuando narra la saga de otros linajes, como la del hada Melusina como origen legendario de la familia Lusignan de Poitou. Además, es frecuente que lo sobrenatural se entrelace con el marco histórico que da a la historia un sesgo mágico o legendario que signa su obra literaria.

Ahora bien, la expresión lírica del autor se recrea en el reflejo de los arquetipos de la sociedad porteña a lo largo de su historia: en la época colonial, los fundadores,

sus esclavos, la aldea que ansiaba los esplendores de las capitales europeas, los sorprendentes corsarios franceses o ingleses. En el siglo XIX, que ve crecer a la ciudad de Buenos Aires, la aristocracia y sus costumbres, la preocupación por los linajes y herencias, los servidores, los gauchos que viven en el entorno de las quintas señoriales, los burgueses que ansían sumarse a la aristocracia. En el siglo XX, las familias tradicionales que muchas veces van perdiendo sus patrimonios heredados, los ecos del pasado dorado, los inmigrantes europeos (elemento nuevo para esa sociedad tradicional) y siempre los edificios señoriales como elementos permanentes del decurso de las generaciones.

Obras citadas

- Borges, Jorge Luis. *Evaristo Carriego*. Buenos Aires: Gleizer, 1930. Impreso.
- Del Priore, Oscar e Irene Amuchástegui. *Cien tangos fundamentales*. Buenos Aires: Aguilar, 2011. Impreso.
- Fernández, Sergio. "Mujica Láinez y su simulacro: gestión de su posición social y saber legítimo familiar como recursos constantes de su competencia literaria". *RECIAL, Revista del CIFYL de Filosofía y Letras* 3.3 (2012): 1-17. Impreso.
- Font, Eduardo. *Realidad y fantasía en la narrativa de Manuel Mujica Láinez*. Madrid: Porrúa, 1976. Impreso.
- Hermes Villordo, Oscar. *Prólogo a Don Galaz de Buenos Aires*. Buenos Aires: Planeta, 1991. Impreso.
- Mujica Láinez, Manuel. A fondo. Entr. Joaquín Soler Serrano. 1977. Internet.
- - -. *Bomarzo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1962. Impreso.
- - -. *El viaje de los siete demonios*. Barcelona: Seix Barral, 1992. Impreso.
- - -. "Narciso". *El brazalete y otros cuentos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1978. Impreso.
- - -. *Aquí vivieron*. Buenos Aires: Sudamericana, 1949/2011. Impreso.
- - -. *El gran teatro*. Buenos Aires: Austral, 1979/1996. Impreso.
- - -. *Don Galaz de Buenos Aires*. Barcelona: Planeta, 1938/1991. Impreso.
- Potenze, Jaime. "Los Viajeros". *Criterio* 23.1253 (1956): 115-116. Impreso.
- Schanzer, George. *The Persistence of Human Passions. Manuel Mujica Láinez Satirical Neo-Modernism*. Londres: Tamesis Books, 1986.